

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión de la reunión Modelos de desarrollo en América Latina: Búsqueda de convergencias y complementariedades

Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI),

Montevideo, 16 de marzo de 2012

Muchas gracias y muy buenos días a todos y a todas. Agradezco esta oportunidad que nos brinda la ALADI, nuestro querido Carlos Alberto Álvarez, Secretario General de la ALADI, en particular, y al mismo tiempo nos complace participar aquí como copatrocinadores de este evento que compartimos con los queridos amigos, Enrique Iglesias, Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), y Enrique García, Presidente Ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), además del mencionado Chacho Álvarez. Saludo con especial afecto a Patricia Espinoza, Canciller de México, al Ministro Fernando Lorenzo y al Embajador Adolfo Carafi, Coordinador Nacional de Chile, Secretaría Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), con quien estamos también colaborando mucho. Y por supuesto a todos ustedes, autoridades de la región.

Inicialmente haré un balance sintético de los principales rasgos de 2011 y de las expectativas para 2012, y luego abordaré algunos temas estructurales que considero muy importante tener presentes para el futuro de nuestra región.

En primer lugar, debemos examinar dónde se encuentra América Latina y el Caribe hoy. Mi reflexión es que América Latina y el Caribe sin duda está aprendiendo del pasado; mucho más prudente en materia macroeconómica y más progresiva y progresista en materia social. Hay una disminución clara de la desigualdad y de la pobreza. Hoy estamos en niveles del 30,4% de pobreza y de 12,8% de pobreza extrema. Son cifras muy impresionantes, si las analizamos a la luz de lo que pasó en la década de 1990 y 1980. Por cierto, tenemos las economías de la región creciendo en 2010, desacelerándose en 2011-2012 y, como dijo Chacho, estamos en un momento de repensar una agenda de desarrollo, a lo que desde la CEPAL agregamos, con la igualdad en el centro.

Cuando hablamos de comercio, de integración, de inversión, en lo que estamos pensando es nada más y nada menos que en darle a la gente de nuestro continente y de nuestra región mayores niveles de igualdad. Nuestra concepción no es solo de una igualdad de oportunidades y de acceso, sino sobre todo una igualdad de derechos. Por lo tanto, para nosotros, uno de los ejes centrales de las políticas, que opera como llave maestra para superar la desigualdad, es el empleo, el empleo productivo, el empleo con derechos. Hoy vemos una región que no se olvida de este hecho y que está repensando cómo cerrar estas brechas productivas, sociales, fiscales, pero también cómo enfrentar otros desafíos históricos.

Entre lo más relevante de la coyuntura 2011-2012 se ubica lo que está sucediendo en la zona del euro; pero no es solamente eso. En la zona del euro ya se está hablando de una década perdida y hay perspectivas económicas bastante sombrías. ¿Cómo impacta eso a nuestra región? Principalmente por un estancamiento de la demanda global y una mayor incertidumbre en los mercados financieros. Vemos

que la zona del euro en 2011 creció un 1,6%, en tanto que en 2012 se estima se contraerá en un 0,3%. Seis países europeos se encuentran ya en recesión.

Debido a la escasa eficacia de las políticas de los Estados Unidos, se han hecho esfuerzos pero no han sido suficientes para dinamizar la demanda. A eso hay que agregar que China registrará una desaceleración de su economía, pasando de un crecimiento de 9,5% a uno de 7,5%, lo que resulta muy relevante, sobre todo para los países de América del Sur. Además, si bien los países emergentes o en desarrollo han aumentado su peso en la economía mundial, esta condición no basta aún para convertirlos en el motor de la economía global y por lo tanto hay que estar alertas.

Pero quizá lo más preocupante es que se ha debilitado la coordinación global en términos de políticas monetaria y fiscal. Es decir, en el mundo existe la expectativa de que se repita lo que hizo el Grupo de los Veinte (G-20) en 2008. Como les decía, estamos predominantemente a dos velocidades, la del mundo en desarrollo y la del desarrollado, con perspectivas que no mejoran y que para 2012 son más sombrías.

Por lo tanto, no somos partidarios de un excesivo optimismo. En la CEPAL tenemos muy claro que nuestra región sigue creciendo, pero no con el mismo dinamismo de 2010, año en que crecimos un 5,9%, o de 2011, en que crecimos un 4,3%, sino que este año estimamos un crecimiento más moderado, del 3,7%, que posiblemente repuntará hacia 2013, pero además con ritmos muy heterogéneos de un país a otro. Se puede ver aquí claramente bloques de países que tienen un desempeño muy distinto en 2011 y en 2012, ¿por qué es este desempeño distinto? Pues básicamente porque está muy vinculado a los términos de intercambio y por tanto aquellos países exportadores de productos básicos tienen una situación mucho más alentadora. Los países que exportan minerales y/o hidrocarburos son los que tienen una mejor situación, en tanto los países de Centroamérica presentan un menor dinamismo, porque sus modelos exportadores orientados a las manufacturas de poco valor agregado y al destino Estados Unidos, que en gran medida son la base de estas economías, no han alcanzado los niveles de otros años.

El desempeño subregional en los últimos años sí revela que gran parte del dinamismo en nuestra región proviene precisamente del modelo de inserción internacional, y es distinto en América del Sur en comparación con el centroamericano o caribeño, resultando en desempeños distintos. Sin embargo, también cabe señalar que las exportaciones de bienes en la región crecieron un 23% en 2011, pero el componente más importante fue el precio, más que el volumen, de modo que la vulnerabilidad a la volatilidad de precios sigue siendo una característica de nuestro desempeño.

Otro aspecto interesante es que en 2011 los flujos financieros alcanzaron niveles muy significativos. La inversión extranjera directa (IED) alcanzó niveles cercanos a 120.000 millones de dólares en 2010 y estamos esperando un récord histórico en 2011, según detectamos en el informe anual sobre este tema que presentaremos a comienzos de mayo. En el mismo informe se detectan además dos características fundamentales. Primero, que China se está consolidando como el tercer mayor país de origen de inversión extranjera directa en la región, sobre todo en industrias extractivas,

y, segundo, que las transnacionales regionales, denominadas “translatinas”, cumplen un papel muy importante en términos de inversión extranjera directa en la región.

También es verdad que hay otros flujos financieros y una cierta preocupación por el aumento de liquidez en los mercados de capitales internacionales, causado por la adopción de una política monetaria menos restrictiva. La decisión de la Unión Europea de poner a disposición casi 3 trillones de dólares a tres años a una tasa de interés del 1% genera un riesgo para nuestra región por la exposición a la entrada de capitales financieros.

En síntesis, nuestra región presenta tres realidades: América del Sur, Centroamérica y el Caribe. El gran desafío es cómo manejamos la coyuntura, que es muy volátil, pero sin hipotecar lo que hemos alcanzado y ahí me refiero sobre todo al gran tema del desarrollo social.

La región dispone hoy día de instrumentos para enfrentar los desafíos del entorno externo. Tenemos un crecimiento que, aunque desacelerado, crecimiento económico. O sea, los motores de la locomotora no se han apagado, se han desacelerado.

También es muy importante señalar que las reservas internacionales se ubican en niveles inéditos; hoy la región debe tener alrededor de 765.000 millones de dólares. Asimismo, las finanzas públicas están relativamente bajo control y la relación entre la deuda pública y el PIB se mantiene en niveles relativamente bajos, un 35% promedio. Hay países incluso que registran sus niveles históricos más bajos de deuda. Sin embargo, las economías del Caribe continúan exhibiendo elevados niveles de deuda pública, lo que restringe severamente sus opciones de política fiscal en un entorno de bajo dinamismo económico. .

Por otra parte, deseo anunciarles que en la CEPAL estamos actualizando una matriz que preparamos anteriormente sobre la reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis de 2008. Actualmente estamos destacando qué medidas – fiscales, monetarias, comerciales, sociales— están vigentes y estamos haciendo un examen comparativo para ver cuáles de estas medidas se han sostenido en el tiempo, cuáles se han ido retirando y cuáles han dado los mejores resultados y en qué países, para hacer frente a la crisis.

Ahora bien, veamos qué factores pueden ser una amenaza este año y muy probablemente los próximos dos años. Primero, la inflación, que está aumentando básicamente por la volatilidad y el aumento de los precios internacionales. La apreciación cambiaria que puede resultar de un flujo significativo, sin regulación, de capitales financieros hacia nuestra región podría aliviar las presiones inflacionarias. Sin embargo, la apreciación cambiaria ejerce un impacto muy fuerte en las señales que envía a los sectores exportadores e importadores, impactando la estructura productiva.

Además, cabe mencionar el peligro del deterioro de la cuenta corriente y la volatilidad de los mercados financieros. Las condiciones externas y sus relaciones e impactos en la demanda agregada deben ser cuidadosamente monitoreados.

En síntesis, ¿qué desafíos deberemos encarar en 2012? Primero, se observará un menor dinamismo de la demanda agregada mundial, precisamente porque el Japón, los Estados Unidos y Europa tienen los problemas que hemos mencionado, y la eventual caída de los términos de intercambio, si es que acaso esta caída de la demanda agregada viene acompañada de una caída de precios. De ello no estamos tan seguros, pues aunque el crecimiento de China se desacelere de un 9,5% a un 7,5%, solamente en la India y China (que forman parte de los denominados BRIC) alrededor de 800 millones de personas estarán ingresando a la clase media. Dos tercios de la clase media emergente se van a concentrar básicamente en Asia y por eso es tan importante que nuestra región tenga una mirada estratégica hacia Asia y hacia Asia y el Pacífico. Estamos vigilantes porque los precios de los productos básicos, si bien bajaron un poco el año pasado, volvieron a repuntar.

Además, por cierto, se podría agregar el impacto financiero, por la delicada situación fiscal de varios países de la zona del euro y el contagio a la banca internacional, y aunque la Unión Europea ha actuado ya, de todas maneras siguen existiendo muchas fragilidades.

En todo caso, tenemos sin duda una coyuntura interesante pero cuyo manejo requiere cierta cautela. Una tendencia interesante es que se está trasladando el poder económico del Atlántico al Pacífico y del norte al sur. Nosotros vemos con claridad en las cifras que analizamos que el crecimiento mundial va a depender cada vez más de los desempeños de China, la India y los otros BRIC, y además cabe señalar que el comercio Sur-Sur en 2017 podría superar al comercio Norte-Norte. Ese es uno de los cambios estructurales más importantes que nosotros vemos, y que las inversiones Sur-Sur se siguen desplegando con rapidez. Como les decía, las translatinas y las transasiáticas están operando a escala global, a lo que hay que agregar la creciente importancia de la clase media de los BRIC.

La gobernanza de la economía global requiere ajustes sobre todo en sus mecanismos de funcionamiento, atendiendo, entre otros aspectos, al ascenso del comercio Sur-Sur frente al descenso del comercio Norte-Norte, y la creciente importancia relativa de las economías emergentes en el mundo, que no es reflejada en la actual gobernanza mundial. Ese es el punto de fondo, esa es la coyuntura hoy, no es que queremos más voz, es que tenemos el derecho a tener más voz porque nuestras economías están representando una mayor proporción del PIB mundial, por lo que necesitamos un sistema que lo refleje.

Por otra parte, como este es un seminario sobre modelos de desarrollo, debo señalar enfáticamente que nuestra región lo que más enfrenta son desafíos estructurales. Debo decirles que una de las brechas más profundas de América Latina y el Caribe es la brecha productiva, la distancia entre la productividad de las pequeñas y medianas empresas y la de las empresas que están en la frontera.

Más aún, estructuralmente nosotros tenemos que cerrar varias brechas, no me voy a detener en ellas, simplemente a título ilustrativo debo decirles que otra de las mayores brechas de América Latina y el Caribe es la desigualdad. Por ejemplo, el Uruguay es el país más igualitario de América Latina y tiene un coeficiente de Gini de alrededor de 0,42. Aproximadamente ese mismo valor del índice de Gini se registra

también en Filipinas, que es el país más desigual de Asia y el Pacífico. Esa es la situación de América Latina y el Caribe. Somos la región más desigual, no la más pobre. Y la desigualdad conspira contra el desarrollo y eso está claramente comprobado.

Otra de las brechas es la fiscal, de la que tanto hemos hablado. El Uruguay, por cierto, es uno de los países que ha llevado adelante una de las reformas fiscales más exitosas de la región. Pero lo que pasa con nuestra fiscalidad en América Latina en tres palabras es: recaudamos poco, mal —porque son predominantemente impuestos indirectos y regresivos— y también tenemos problemas de eficiencia y regresividad en el gasto público.

Otro gran desafío para la región es el tema de la inversión. Desde una perspectiva histórica, entre los años setenta y 1982 América Latina y el Caribe invertían alrededor del 25% del PIB; ahora en 2011 hemos llegado al 23% pero no alcanzamos a las cifras anteriores a la década perdida. Seguimos en niveles muy bajos de inversión y sobre todo no alcanzamos los niveles de Asia y el Pacífico, que está invirtiendo al menos el 35% del PIB, pues ya no basta con compararnos solamente con países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Ya mencionamos la brecha productiva, la distancia entre empresas que están en la frontera tecnológica y las pymes, y por cierto otro gran desafío sobre el que hemos alertado son los riesgos de la reprimarización de nuestras economías.

Tenemos una región que tiene activos y debilidades, pero sus mayores activos son los recursos naturales. Eso es un hecho y nadie está en contra de que los usemos. Lo importante es cómo usarlos lo mejor posible, cómo lograr una serie de propuestas para la gobernanza de recursos naturales al estilo de lo que hicieron países como Noruega, Suecia, Finlandia, Australia, Nueva Zelanda, o sea, cómo pasaron a estrategias de diversificación productiva con mayores niveles de productividad a partir de su abundancia de recursos naturales. Ese es el gran tema y la gran oportunidad; como ilustración, dos datos: el 47% de la producción de cobre y el 48% de la producción de soja están en América Latina.

Entonces, ¿hacia dónde vamos? Creo que es el momento de reevaluar estrategias y alianzas globales y regionales. Debemos lograr un pacto regional, lo que nosotros llamamos fortalecer el regionalismo abierto, y que esto nos permita tener mejor poder de negociación. Por ejemplo, la Alianza del Pacífico, donde están ya México, Colombia, el Perú y Chile, es una significativa oportunidad para actuar en conjunto frente a Asia y el Pacífico y es mucho más potente que el escenario en que cada país se relaciona individualmente. También contamos con el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE), que este año se va a realizar en la República de Corea. Particularmente el FOCALAE vincula a todos los países de América Latina y el Caribe con los países de Asia y el Pacífico, incluidos Australia, el Japón, la República de Corea, China, entre otros, y lo que ahí se está logrando, y que creo que es muy importante, gracias en gran medida a la República de Corea, es que le están imprimiendo una buena dosis de pragmatismo a esa relación, para ver si podemos generar más aglomeraciones productivas (*clusters*) apoyándonos en nuestras pequeñas y medianas empresas.

Otro de los grandes desafíos es el comercio intrarregional. La ALADI nos presenta hoy dos documentos muy importantes sobre este tema. De nuestros trabajos para el FOCALAE surge que el comercio intrarregional en Asia y el Pacífico es el 45% del total, mientras que en nuestra región no llega a superar el 17,5%. Entonces tenemos que hacer algo.

Volvamos al tema de la inversión y, en particular, la inversión en infraestructura, que es uno de los temas centrales, por ejemplo, para la CELAC y que se relaciona también con la integración regional y la inserción internacional de la región. En la CEPAL hemos evaluado la brecha de infraestructura en la región y hemos visualizado dos aspectos importantes. Si quisiéramos alcanzar los mínimos niveles de cobertura de infraestructura en telecomunicaciones, carreteras, transporte, entre otros, deberíamos invertir el 5% del PIB anual. Si queremos aspirar a una integración horizontal al estilo de Asia y el Pacífico tendríamos que invertir un 8,1% del PIB. Esta es también una de nuestras grandes brechas. La otra gran brecha es la brecha de la innovación. En la región invertimos muy poco en ciencia y tecnología, un 0,6% gracias a que el Brasil invierte el 1,4%.

En síntesis, la región necesita políticas industriales y productivas explícitas, bancas de desarrollo, estrategias de apoyo a las pymes; necesitamos cerrar las brechas y abrir caminos, como decimos en nuestro documento institucional *La hora de la igualdad*. Mañana con los ministros de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) abordaremos el tema de la gobernanza mundial y cómo lo regional puede realmente incorporarse a la gobernanza global, y cómo se favorece el desempeño macroeconómico mediante una arquitectura financiera regional. Con la UNASUR estamos trabajando en estos temas, abordándolo desde la creación de una red de seguridad financiera, una red de bancos de desarrollo y cómo se puede lograr la facilitación del comercio intrarregional con menores costos de transacción.

Señores ministros, es un honor compartir nuestra visión de dónde está hoy la región y hacia dónde va. La CEPAL está a disposición de los países de la región y de la institucionalidad regional. Como siempre, reafirmamos nuestro compromiso con la integración, una integración que va más allá, mucho más allá de lo comercial, una integración orientada a una comunidad de Estados que quiere ir hacia mayores niveles de bienestar, con proyectos concretos y con enorme pragmatismo.

Muchas gracias por la oportunidad de compartir estas reflexiones con ustedes.